

HA LLEGADO LA LUZ

Con el Bautismo de Jesús se abre para todos una época de gracia. Es en este momento en el que aparece totalmente identificado con los hombres de su tiempo, son sus angustias y sus esperanzas, y es el que Dios escoge para manifestarse a él, declararle su *hijo predilecto* y para encomendarle una misión. Así lo entiende el profeta Juan Bautista, que al verle exclamó: "Este es el cordero de Dios"... "Yo le he visto y he dado testimonio..."

Juan descubre que su vida está llena, que ha hecho lo que tenía que hacer y decir, que ya ha llegado el *Esperado*, el Mesías. De ahí su disponibilidad a empequeñecerse para que Él crezca. Ha llegado la luz y el mensajero debe quedar en la sombra. Comprende que la grandeza consiste en dejar paso al que llega, allanar sus caminos.

Y Jesús entra de lleno en los problemas de la humanidad, en la que también nosotros estamos inmersos, aquí y ahora. Experimenta su vocación salvadora anunciando el Reino de Dios. Se ha abierto el diálogo de Dios con el hombre. Si queremos participar en él, hemos de prepararnos insistiendo en la lectura y meditación de su Palabra, de los evangelios y demás escritos del Nuevo testamento. Sólo conociendo su palabra, podremos mantener un diálogo con Dios que habla a los hombres. Pero esto no sería suficiente si no vivimos como miembros activos de la Iglesia y siendo signo de Él en el mundo, empezando por la pequeña comunidad familiar hasta la gran comunidad de la Iglesia universal.

Todo esto nos exige como seguidores suyos una adhesión, un crecimiento en la fe y una disponibilidad. Su mensaje ha de abrirse paso entre nosotros. Hemos de esforzarnos en conocer cuáles son las expectativas del mundo de hoy, qué esperamos y qué significa para nosotros el Reino de Dios; cómo nos comprometemos a luchar contra el mal y a vencerlo con el bien, aprendiendo a amar y a respetar a nuestros hermanos, qué consecuencias tiene esto para nuestra vida y para el mundo en el que nos movemos. Descubramos cuál es nuestra misión y aceptémosla trabajando con humildad y alegría para desarrollarla.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 17: Marcos 2, 18-22

Jueves 20: Marcos 3, 7-12

Martes 18: Marcos 2, 23-28

Viernes 21: Marcos 3, 13-19

Miércoles 19: Marcos 3, 1-6

Sábado 22: Marcos 3, 20-21

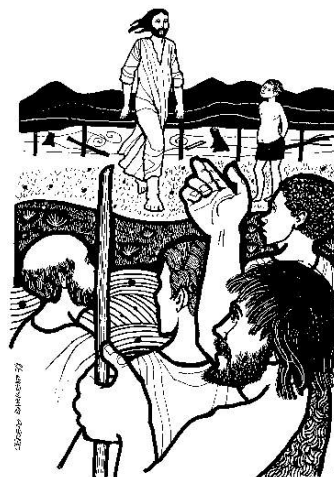
Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 16 de enero de 2005



2º domingo del tiempo ordinario

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...



© 1999 - Alencar 27

Cuando en el evangelio de Juan se habla del mundo en sentido negativo no se está hablando ni del mundo físico ni de la humanidad en general; se está hablando del mundo de los hombres tal y como lo tenemos organizado: un mundo con estructuras injustas que impiden la vida plena para todos.

Juan Bautista, en el evangelio de hoy, presenta a Jesús como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», como aquél que libera al mundo de esas estructuras injustas, de pecado. Jesús es la persona justa que lucha contra el mal, armado del Espíritu Santo, de la vida y del amor de Dios, y a través de la entrega personal en favor de los demás.

Nosotros, si queremos, al igual que Juan, dar testimonio de Jesús en el mundo, tendremos que asumir y continuar su causa ofreciendo a este mundo la alternativa de amor, justicia y paz que Él nos enseñó.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 49, 3. 5-6

"Tu eres mi siervo (Israel) de quien estoy orgulloso."
Y ahora habla el Señor,
que desde el vientre me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel,
-tanto me honró el Señor
y mi Dios fue mi fuerza-:
Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 39,2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor:
El se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad."

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

SEGUNDA LECTURA

Comienzo de la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 1-3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro y de ellos. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, sea con vosotros.



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1,29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

-Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

-He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

-Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo.

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y las personas que un día llamaste para consagrar su vida y predicar tu Palabra, para que fomenten la fe católica representada e iniciada en el Bautismo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Roguemos al Señor.

Por los gobernantes y los que dirigen nuestros pueblos, para que en todas sus actuaciones busquen la igualdad, la solidaridad y el mutuo respeto para todos.

Roguemos al Señor.

Por los niños, los jóvenes y todos aquellos que inician una nueva etapa de su vida, para que entiendan y confíen en la voluntad de Dios y practiquen siempre la caridad con los hermanos.

Roguemos al Señor.

Por las víctimas, y los familiares, de los desastres del Sudeste Asiático, para que la solidaridad de todos ayude a reiniciar la vida en esos territorios y todos los afectados reciban el apoyo material y moral que necesitan.

Roguemos al Señor.

Para que no confundamos nuestro deseo de ser testigos de Jesús con las actitudes de arrogancia, de dominio, de quien se cree poseedor único de la verdad, sino que demos testimonio de Cristo tal y como Él nos lo dio, con una actitud de caridad, humildad y servicio ante los demás.

Roguemos al Señor.

Por todos los que estamos aquí reunidos, para que este tiempo ordinario que ahora comenzamos nos sirva para crecer junto a Jesús en Fe, Esperanza y Amor.

Roguemos al Señor.